

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 9: En forma mortal, impregnando a un dragón

León salió de la habitación y caminó por el pasillo hacia el patio trasero del templo. En el camino, se encontró con al menos una docena de guardias del clan dragón. Eran mucho más estrictos que cuando se escabulló ayer después de despertarse.

De esto se desprende que la razón por la que pudo escapar tan fácilmente del Templo del Dragón Plateado ayer fue completamente intencional por parte de Rosvitha. Quería aprovechar la oportunidad para llevar a Leon a las puertas del imperio, haciéndole presenciar su tierra natal mientras sentía la desesperación de no poder regresar a casa y soportar la humillación de Rosvitha.

Por eso León pensaba que Rosvitha era una dragona loca. Bajo su apariencia elegante y solemne, se escondía un deseo de locura y patología. León también se consideraba desafortunado.

No sería bueno caer en manos de nadie ¿verdad?

Desafortunadamente, cayó en manos de Rosvitha. Incapaz de escapar, incapaz de morir, se convirtió en una herramienta viviente para que Rosvitha desahogara su frustración, incluso con la responsabilidad adicional de cuidar al niño.

Sin embargo, Leon no estaba completamente derrotado porque para que Rosvitha lo disgustara, debía poner algo de esfuerzo en ello. Sin embargo, si Leon quería disgustar a Rosvitha, no necesitaba hacer nada. Simplemente aparecer en su campo de visión era suficiente. Después de todo, mirando la historia de las dos principales razas, Leon podría ser el único humano que dejó embarazada a una dragona con su cuerpo mortal.



Este acto era escandaloso para los humanos y, en la mente de Rosvitha, era igualmente repugnante.

Al mismo tiempo, Leon aún no había renunciado a la idea de escapar. Como dijo anoche, Rosvitha podía extinguir su dignidad y orgullo, pero nunca podría matar su fe como cazador de dragones.

Si se le daba la oportunidad, León estaba decidido a escapar de esa pesadilla. Mientras pensaba en su plan de escape, León giró en varias esquinas del corredor. Cuando se acercaba a la puerta trasera del templo, de repente vio una pequeña figura familiar al final del corredor.

Cabello negro espeso con un toque de reflejos plateados, una pequeña cola colgando a sus pies, vestida con un lujoso vestido con una delicada falda de seda blanca asomándose por debajo.

Era Muen. León estaba a punto de saludarla con la mano cuando notó que algo no iba bien con la pequeña dragona. El rostro de Muen no mostraba expresión alguna. Miraba a León con frialdad, como si guardara algún rencor o resentimiento profundo.

A pesar de no interactuar mucho con Muen, Leon tuvo una impresión duradera de sus cálidos ojos, que parecían bastante diferentes de la fría indiferencia. Leon frunció los labios, preguntándose si caminaba demasiado lento, y Muen se impacientó, de ahí la ira.

Tras dudar un momento, Leon hizo un gesto con la mano: "Muen, perdón por hacerte esperar. Mamá me pidió que viniera a jugar contigo, así que vamos..."

Antes de que Leon pudiera terminar su frase, Muen salió corriendo por la puerta trasera y corrió hacia el patio. Leon lo siguió a toda prisa, pero la figura de Muen ya no estaba a la vista.

A pesar de quejarse, León caminó hacia el patio trasero con la esperanza de encontrarse con Muen. Después de unas cuantas



vueltas, León llegó al jardín y vio a Muen jugando con algunas doncellas dragón.

León se rascó la cabeza y se quejó: “El estado de ánimo de los niños es realmente impredecible. No es de extrañar que Rosvitha me haya encomendado la tarea de cuidar a la niña. Ella está disfrutando de su tiempo libre”.

La pequeña dragona no parecía muy entusiasmada.

“Princesa, cúbrete los ojos y no mires~.”

“Princesa, estoy aquí, aquí, ven y atrápame~.”

“Su Alteza, tenga cuidado de no caerse.”

Las criadas jugaron con ella al escondite con los ojos vendados. Después de manosearla varias veces en vano, Muen se quitó la venda, la arrojó al suelo con rabia y pateó el suelo con su piecito: “No es divertido, ya no juego más. ¡Quiero que mamá y papá jueguen conmigo!”.

Una doncella de aspecto mayor se acercó, se agachó un poco, miró a Muen y dijo con paciencia: “Su Alteza, la Reina Majestad trabaja día y noche. Ella maneja personalmente todos los asuntos, grandes y pequeños, dentro del clan. No siempre puede acompañar a Su Alteza. Debe ser una hija sensata y obediente, no haga que la Reina se preocupe”.

“Um... Muen entiende.”

Un poco agraviada, la pequeña doncella dragón se inclinó, recogió la venda y dijo: “Anna, continuemos”.

“Su Alteza es realmente obediente.”

La líder de las sirvientas, Anna, se puso de pie y ayudó a Muen a ponerse la venda de nuevo. El juego infantil de las escondidas continuó. Muen todavía fallaba muchas veces, confiando en los sonidos caóticos para determinar su ubicación. Pero en algún momento, las voces de las sirvientas se detuvieron. Muen no se dio cuenta de esto y pensó que era



parte del juego, por lo que continuó con los ojos vendados, tratando de encontrar a alguien.

“Su Alteza—”

Antes de que Anna pudiera decir algo, Muen agarró a alguien.

Emocionado, quitándose la venda de los ojos, dijo: “¡Muen, te atrapé! Tú eres... ¡¿Papá, papí?! Papá, ¿cómo te caíste...?”

León se agachó lentamente, extendió la mano y pellizcó las mejillas regordetas de Muen: "Por supuesto, vine a jugar un juego contigo".

Al oír esto, la emoción iluminó los grandes ojos de Muen. "¡En serio, papá!"

León asintió con una sonrisa: “Sí, de verdad”.

—Yay~. Papá está jugando conmigo~ —exclamó felizmente Muen, girando alrededor de Leon.

Su pequeña cola se balanceaba en círculos frente a los ojos de Leon mientras él reflexionaba sobre otra cosa. Hace apenas unos minutos, Muen en el pasillo y Muen frente a él parecían muy diferentes. ¿Podría haber mejorado tanto su estado de ánimo en tan poco tiempo?

—Muen, ¿acabas de regresar del pasillo? —preguntó León.

Muen dejó de girar y respondió con seriedad: “No, papá. He estado jugando en el jardín todo el tiempo”.

“Oh, ¿es así...?”

-¿Qué pasa, papá?

“No, nada.”

Tal vez sólo estaba viendo cosas, pensó León.

Después de recuperarse de un estado vegetativo y de haber sido sometido a un día agitado por Rosvitha, un poco de mareo



podría considerarse leve. El hecho de que Leon se levantara de la cama ahora ya era un signo de que su salud había mejorado.

—Por cierto, Muen, ¿a qué quieres jugar? ¿Quieres seguir jugando al escondite? —Leon cambió de tema.

Muen hizo pucheros, pensó por un momento y luego negó con la cabeza: "Ya no quiero jugar más. No soy buena en eso y siempre no puedo atrapar a nadie. ¿Qué tal si jugamos a los caballeros dragón?"

León se sorprendió: "Caballeros dragón... ¿cómo se juega eso?"

Un minuto después, Muen se sentó sobre los hombros de Leon, con su cola suavemente sobre su espalda. Leon levantó la mano ligeramente, sosteniendo el delicado tobillo de Muen para evitar que se cayera de su espalda.

"Yay~. ¡Papá, a la carga!"

—¡Muy bien, carguen, carguen!

Entonces León lo entendió. El llamado Caballero Dragón no era un caballero montado en un dragón. Era un dragón montado en un caballero. Bueno, cabalga un rato, solo cabalga un rato, mima a tu hija.

¿Realmente podía esperar que Rosvitha, esa madre dragón gruñona, jugara este juego de padre e hijo con Muen?

Sigue soñando.

—Papá, papá, ve con Anna, la líder de las sirvientas. ¡Ahora es la guardiana de la raza humana! ¡Si la derrotamos, podremos recuperar nuestro territorio!

Esta declaración casi hizo que León tensara su vieja cintura.

Dios mío, hija obediente, realmente estás metiendo el dedo en el punto débil de tu viejo.



¿Sabes a quién estás montando ahora mismo? Estás montando al (antiguo) cazador de dragones más fuerte de la raza humana, ¿de acuerdo?

¿Por qué no dejaste que esa criada interpretara a otra persona? Tenía que interpretar a un miembro de la raza humana. ¿No está bien interpretar a un miembro de la raza de las bestias, la raza de los elfos o la raza de los hombres lobo?

León murmuró en su corazón, maldiciendo la molesta educación de la raza dragón. ¡Todo debe ser culpa de Rosvitha!

Pero como le prometió a Muen jugar el juego con ella, León tuvo que cumplir su palabra.

Respondió a Muen y corrió hacia las sirvientas que estaban al frente. Las sirvientas también fueron bastante cooperativas y sus habilidades de actuación fueron de primera categoría.

Muen agitó la rama en su mano y ellas obedientemente cayeron en respuesta.

Algunos incluso agregaron dramatismo a su vida, como:

"Ah, que princesa dragón tan fuerte~. Me derrotó con un solo movimiento~".

O tal vez:

"¿Acaso los humanos hemos perdido ante la noble y poderosa raza de los dragones? No lo queremos. No lo queremos."

León: ¿No eres tan reacio como el Rey Demonio Toro?

A pesar de las innumerables quejas que había en su corazón, León seguía conteniéndose. Sus dudas se habían disipado. Tenía que hacerse cargo de la niña, hacer que Rosvitha bajara la guardia y luego aprovechar la oportunidad para escapar.

Y así, después de jugar al juego Dragon Knight durante una hora, el cuerpo de Leon comenzó a sentirse un poco tenso.



No, no era solo cuestión de sentirse sin apoyo. Su cuerpo recién despertado aún no se había recuperado por completo a niveles normales, e incluso los movimientos más leves lo mareaban.

Se agachó y Muen saltó de su hombro, preguntando con preocupación: "Papá, ¿estás cansado?"

—Sí, un poco...

"Papá no está cansado".

Una voz vino desde la dirección del templo.

Leon y Muen miraron hacia donde provenía el sonido y vieron que era Rosvitha, que estaba parada en el balcón observándolos tranquilamente.

—Muen, papá no está cansado en absoluto. Ahora está lleno de energía y puedes seguir jugando a cualquier juego con él —dijo Rosvitha con naturalidad.

"¿En serio? Eso es genial. Pensé que papá estaba cansado".

Muen se volvió hacia Leon y le dijo: "Papá, sigamos jugando, ¿de acuerdo?"

León se levantó y miró a Rosvitha en el balcón.

Rosvitha rara vez le sonreía, pero esa sonrisa parecía la de un zorro astuto que había llevado a cabo un plan astuto.

—¿Rosvitha! —le gritó León con una actitud decidida a una lucha desesperada.

"¿Qué ocurre?"

León apretó los dientes y repitió todas las palabrotas que se le ocurrieron. Pero considerando la presencia del niño a su lado, solo pudo soltar una:

"Lindo."



Traducido por:

Ólafur – **RexScan**

